



NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE; EN
 que se declara el exemplar castigo, que el Santissimo Chris-
 to de Orense executò en un Avariento Logrero de la Villa
 del Caño, Reyno de Murcia, quien deseando que va-
 liessen los Granos à precio subido, viendo la abundan-
 cia de mieses, que denotaba una feliz, y abundante co-
 secha, se desesperò, y ahorcò, haviendo arrojado de
 sí el Soberano Retrato de dicho Christo, por consejo
 de demonio, que salió al encuentro, como lo verá
 el curioso. Sucedió este presente año.

PRIMERA PARTE.

14
 16 (28)

O Soberano Señor,
 Criador de Tierra, y Cielo,
 Padre de Misericordia,
 de Orense claro Lucero,
 en quien halla el pecador
 refugio, amparo, y consuelo,
 Diganlo tantos milagros
 como es notorio haveis he-
 cho,
 y experimentan oy dia
 cojos, tullidos, enfermos;

mancos, leprosos, y todos
 aquellos, que con buen zelo
 se acogen con gran fervor
 à vuestro poder inmenso;
 y visitando tu Imagen,
 q̄ se halla è el Santo Templo
 de la Cathedral de Orense,
 y à invocandoos con afecto
 en todas necessidades,
 le socorreis al momento.
 En la gran tierra de Murcia,
 quince leguas de este Pueblo
 hay



NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN que se declara el exemplar castigo, que el Santissimo Christo de Orense executò en un Avariento Logrero de la Villa del Caño, Reyno de Murcia, quien deseando que valiesse los Granos à precio subido, viendo la abundancia de mieses, que denotaba una feliz, y abundante cosecha, se desesperò, y ahorcò, haviendo arrojado de sí el Soberano Retrato de dicho Christo, por consejo del demonio, que salió al encuentro, como lo verá el curioso. Sucedió este presente año.

PRIMERA PARTE.

O Soberano Señor, Criador de Tierra, y Cielo, Padre de Misericordia, de Orense claro Lucero, en quien halla el pecador refugio, amparo, y cõsue'lo, Diganlo tantos milagros como es notorio haveis hecho, y experimentan oy dia cojos, tullidos, enfermos;

mancos, leprosos, y todos aquellos, que con buen zelo se acogen con gran fervor à vuestro poder inmenso; y visitando tu Imagen, q se halla è el Santo Templo de la Cathedral de Orense, y à invocandoos con afecto en todas necessidades, le socorreis al momento. En la gran tierra de Murcia; quince leguas de este Pueblo hay

hay una Villa que llaman
Caños de Portocarrero,
corta por su vecindad,
larga por sus Cosecheros.
En esta tal refidia,
prospero, rico, y sobervio,
Francisco Gil de la Parra,
con poquísimo sosiego,
que todo el tiempo gastaba
en pensar, como logrero,
vendería sus cosechas
à un desordenado precio.
Tiene diez pares de Mulas;
cien lanzadas de Barbechos;
Viñas, Lagares, y Cubas
con vinos de mucho tiempo.
Este tal como ambicioso,
puso todo su deseo
en guardar para el Verano
el Vino, Trigo, y Centeno;
con el depravado fin
de venderlo por mas precio,
que el tan subido à que vale,
por nuestros merecimientos;
pues pecados contra Dios,
así quiere los paguemos:
de fuerte, que en el Lugar,

todos le llaman Logrero.
En este estado infeliz
se miraba este perverso,
quando una tarde en el capó
se le apareció el inmenso
Sagrado Christo de Orense,
en traje de pobre viejo,
y le pidió una limosna,
diciendole: Cavallero,
dos dias ha que no como
cosa que me de sustento;
y así por Dios os suplico
que me deis algun consuelo,
y le pediré al Señor,
te de buenos pensamientos,
y à este Divino Retrato,
que es el Christo verdadero
de Orense, diré con ansia,
te guie para su Reyno.
Pusole al Rostro el Retrato,
y Francisco ha estado atento
mirando sus perfecciones,
y volviendose àzia el viejo,
le vió subir por el ayre,
y halló el Retrato è su pecho:
Quien dirá que con tal caso
no quedaria el perverso

ia

inclinado à dár limosnas,
y remediar algo al Pueblo?
Pero, ò Dios incomprèhible!
que engolfado en sus deseos,
nada de quanto tenia
daba por el justo precio;
todo era tomar razon
de si iban los campos buenos:
si veía no llover,
se alegraba por extremo.
Se hallaba el desventurado,
à tiempo q̄ un grande sueño
le preocupó los sentidos,
manifestadole à un tiempo,
como los Campos, las Viñas,
los frutos de Lana, y Pelo
se hallaban tan abundantes,
que se esperaba que el Cielo,
piadoso de nuestras culpas,
echaba todo su resto
en fertilizar los Campos,
segun estaba de amenos;
despertando del letargo,
dió è pensar siempre este sueño
y como Lobo rabioso,
viendo frustrado su intento,
maldiciendo su fortuna,

dice furioso, y perverso.
Nunca quise tomar Bula,
ni entrar tampoco è el Templo.
ni me quise confessar
en catorce años y medio;
y ahora que la ocasion
tenia afida del pelo,
para vender la fanega
de Trigo por mucho precio;
dicen que valdrà barato
en el año venidero.
O, maldita mi fortuna,
q̄ è este estado me has puesto!
Estando en esto pensando,
se ha falido àzia un Terrero,
y encontrando con el Cura
no quiso hablar mas en esto.
El Parroco conoció,
que venia descompuesto:
Mira Francisco, le dice,
que eres pecador, y es cierto,
que para morir naciste,
y no sabes en el tiempo,
que te cogerà la muerte:
procura enmendar tus yerros,
confiessate si no quieres
probar de Dios el acero;

que

q̄ aunque es misericor dioso; tambien es muy justiciero, A que Francisco responde: vaya à s̄istir à su Rezo, y conmigo no se meta, que yo soy Christiano viejo, y no he menester que usted se meta en darme consejos. Lo que yo quisiera ahora, que el Trigo tuviesse precio, y passàra la fanega por encima de seis pesos, y que una arroba de vino llegasse à valer lo mesmo. Dixole el buen Sacerdote: Calla, hombre, no seas necio, q̄ un Pobre estuvo en mi casa y me dixo por muy cierto, que allà en Castilla la Vieja los Campos estàn amenos, y que este año ha de valer por trece reales y medio una fanega de Trigo.

Viendo Francisco q̄ el Curà dice lo propio que el sueño, si es engaño, ò no es engaño, discurriò saberlo presto; y dice venga mi cavallo, q̄ aunque tarde mes y medio; he de saber lo que passa por España, y todo el Reyno; y si el Trigo no valiesse al mismo precio que quiero, me tengo de ahorcar de un Pino, ò me he de matar yo mesmo. Dixole el buen Sacerdote: Hombre, no seas perverso, teme de Dios la justicia, que si descarga el acero, mira que te arrojarà à el profundo del Infierno: allì no valdrà la hacienda, ni tener mucho dinero, y en otra segunda parte se darà fin à este succso.

F I N.
CON LICENCIA EN MADRID.

SEGUNDA PARTE EN QUE SE DECLARA el dafastrado fin que tuvo este Avariento Logrero, como por consejo del demonio se ahorcò de un Pino, y como el Santissimo Christo de Orense diò licencia à los Ministros Infernales para que le castigaràn sus maldades, y avaricia. Sucediò este presente año.

Francisco le respondiò muy altivo, y muy soberbio: Vaya à cuydar de su Iglesia, y à mi no me dè consejo. Se despidiò el Sacerdote con tristeza, y sentimiento, y luego al punto cogiò el cavallo, y los dos perros; se ha salido del Lugar, y el viage prosiguiendo, à pocos passos andados, junto à un Molino por cierto, se ha encòtrado con un Pobre, que delante se le ha puesto, à pedirle una limosna por Jesus de Nazareno. El con su grande avaricia, le ha preguntado al momento:

Digame usted, buen hermano de què Tierra, ò de q̄ Reyno? El Pobre le respondiò, estas palabras diciendo: Yo soy de Tierra de Orense un Pobre, y vengo pidiendo. Francisco le replicò: Los Trigos allà estàn buenos? El Pobre dixo: Señor, dando mil gracias al Cielo; lo que se suena s̄, es, que en aqueste año mesmo ha de valer la fanega à trece reales y medio: Francisco le respondiò: Buenas noticias por cierto; son las que usted me dà ahora; sois un grande embustero. A como yo he de vender

seis

feis mil fanegas que tengo,
pudiendo ya estar vendidas
à tres ducados y medio!
El Pobre le respondió:
Es tan seguro, y tan cierto,
como en tu Lugar un Pobre
dexò un Retrato en tu pecho,
y se elevò por el ayre,
subiendose à su Emisferio.
Desparecióse el Pobre,
y qual Lobo carnicero,
viendo frustrado su viage,
se ha desabrochado el pecho;
facò el Retrato de Dios,
y al recibirle en los dedos,
vè que està vertiendo sangre,
muy mal herido, y fàgriento:
quiso arrojarle, y no pudo,
y bolviendole à su centro,
sin atender el milagro,
hecho volcanes de fuego,
echa muchas maldiciones,
y se arranca los cabellos.
O Soberana clemencia
del Alto Dios Sempiterno;
que à los humildes ensalzas,
y abates à los Sobervios!

Sin saber con quien hablaba,
ni quien era aquel sugeto,
y era su propio Criador,
q̄ humildemente en el suelo
baxò dos veces por vèr
si del triste cautiverio
volvía este hombre notando
este celebre protento,
y Francisco muy ayrado,
su camino prosiguiendo,
blasfemaba del Retrato,
sin poderle echar del pecho;
haciendo muy poco caso
de caso tan verdadero.
Pero, ò juicio del gran Dios!
que apenas aquel perverso
se huvo apartado una milla,
quando entre un pinar espeso
en trage de amigo suyo,
faliò el demonio al encuètro;
diciendole, donde vas
Francisco, que està suspenso?
Viendo que es amigo suyo,
dixo Francisco: Don Pedro,
voy à Castilla la Vieja,
que quito saber de cierto
si la cosecha de ogaño

es abundante en estremo.
Entonces dixo el demonio:
Si es que no vas mas que à
esto,
yo tambien vengo de allà
de hacer esse viage melmo;
y estàn los panes tan grandes,
tan hermosos, y tan bellos,
que Dios no nos quiere dár
lo que nosotros queremos,
y por vengarme de Dios,
yà q̄ conmigo esto ha hecho,
tengo resuelto el ahorcarme
de un Pino de estos espesos;
si quieres acompañarme,
ahora tienes el remedio.
Escuchando estas razones
estuvo Francisco atento,
quando cogiendo el Retrato,
que traía siempre al pecho,
quiso en el suelo arrojarle,
y hallòle otra vez sangriento.
Dicele el demonio: Amigo,
echale de ti al momento,
q̄ esse es el Christo de Orense,
que piadoso, con deseos
de socorrer à los hombres,

puso los campos tan buenos,
así arroja le en el monte,
si quieres q̄ nos ahorquemos.
Qual Tigre desenfrenado,
qual Serpiète emponzoñada,
pedazos hizo el Retrato.
Pero, ò Dios incomprèfible,
que jamás nos delamparas!
Bolviòse à unir el Retrato,
y con una voz muy mansa
le dixo: Francisco, amigo,
mira, que mi amor te llama,
confiessa todas tus culpas,
entabla una vida santa,
que yo te recibirè
en mi Celestial morada.
Pero èl mas embrabecido,
qual Leon en la montaña,
le dice oprobios à Christo,
que ni aun en esto repara.
Entonces su Magestad
de el todo le defampara;
dando licencia al Demonio
para que le atormentara.
Al Cielo subiò el Retrato,
luego el Demonio le agarrò
en el trage de Don Pedro,

y los cordeles le echaba;
le dice : No desconfies
amigo Francisco , calla,
que aunque nos ahorque-
mos oy,
renaceremos mañana,
y venderemos el Trigo
con muchissima ganancia,
y colgandole de un Pino,
se quedò como una rana,
Vinieron quatro demonios,
y furiosos con sus garras
le llevaron al Infierno,
à arder en las vivas llamas.
Ea , mortales , temed,
que Dios ayrado , y severo

no haga tan justo castigo,
como en aqueste protervo.
Seamos todos devotos
de aquel reluciente espejo,
del Santo Christo de Orense,
y de la Reyna del Cielo,
que como fieles Christianos,
todos juntos procuremos,
traer siempre con nosotros
el Retrato verdadero
del Santo Christo de Orense,
y los Santos Evangelios,
y roguemos à la Virgen,
no intente ningun sobervio
probar de Dios la Justicia,
por Avariento , y Logrero.

F I N.

CON LICENCIA EN MADRID;